

“SPIRITUS VIVIFICAT”.
ACTAS DEL V CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2015)

Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.)



ALGUNOS ASPECTOS MORALES EN UNA “NOVELA” HISPANO-SARDA DE FINALES DEL SIGLO XVII

Paolo Caboni

Università degli Studi di Cagliari / Universidad de Salamanca

Entre 1687 y 1688, Joseph Zatrilla y Vico, natural de la ciudad de Cállor (Cagliari) y primer conde de Villasalto, dio a la estampa las dos partes de *Engaños y desengaños del profano amor*¹. La obra consta de una parte narrativa —en la que se describe el amor ilícito entre el duque Federico y doña Elvira, una dama casada— y de varias moralidades que representan un contrapunto ético-moral al relato, con referencias sacadas de la Sagrada Escritura, de los Padres de la Iglesia y de los autores griegos y latinos².

En parcial desacuerdo con la crítica que ha excluido dichas sentencias de su propia interpretación, en esta contribución trataré de subrayar su importancia para ofrecer una visión global del texto, convencido, además, que todos los elementos que forman la obra —sin excluir los más narrativos— dependen en cierta medida de su función moral.

Jesús Pérez-Magallón apunta —en su estudio sobre los *novatores* y, por lo tanto, en el ámbito de una reconsideración general de la cultura de los siglos XVII y XVIII— como la noción de desengaño «se convierte en eje alrededor del cual giran los demás aspectos que se

¹ La primera edición —a la que haré referencia en mis citas— fue publicada en Nápoles por Giuseppe Roselli.

² Están presentes, aunque en número menor, también varios “modernos”, como, por ejemplo, Alciato, Nieremberg, Piero Valeriano, Marsilio Ficino, Pedro el Venerable, Anselmo de Canterbury, Pedro de Ribadeneyra, Jaime Bleda, etcétera.

Publicado en: Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.), «*Spiritus vivificat*». *Actas del V Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2015)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016, pp. 7-17. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 36 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-524-6.

han señalado como característicos del Barroco»³, y que «el desengaño no es un tema más del Barroco: es el fundamento de una filosofía vital y una antropología»⁴.

Considero que esta definición bien se atañe a la obra del autor sardo, cuyo título, claramente programático, se conecta con un rico filón de textos —sobre todo en el ámbito hispánico— que poseen, justamente en el título, uno o ambos términos del binomio dialéctico *engaño / desengaño*⁵. El dato, en su evidente parcialidad, es de todas formas importante siempre que se tomen en cuenta los distintos rasgos que semejante tensión puede asumir —y que efectivamente asumió durante los llamados «Siglos de Oro»— o el significado más práctico y más anclado a cuestiones terrenales que tomará con *novatores* e ilustrados⁶.

Si bien la historiografía literaria señala el carácter moralizante del texto de Zatrilla, se concentra sobre todo en la narración del amor profano entre el Duque y doña Elvira, separándola forzosamente de las *moralidades* que vertebran la obra. Entre los estudiosos, Guido Mancini observa que «una buona metà del libro è [...] dedicata a considerazioni moraleggianti, che però ci sembrano costituire una giustapposizione forzata ed occasionale, nettamente distinta dalla parte narrativa sia per stile che per ispirazione»⁷, y para Joaquín Arce «el gran defecto de la obra es el muestrario de cultura no digerida, bíblica, patristica y clásica, justificada siempre al margen con el nombre de la autoridad correspondiente»⁸. Así pues no es de extrañar, sino que está perfectamente en línea con esta perspectiva y es hasta cierto punto su lógica “consecuencia”, la tesis crítica de Francesco Alziator, quien llega a afirmar que «le intuizioni moraleggianti alterano talmente l’economia artistica dell’opera da comprometterla senza rimedio»⁹.

³ Pérez-Magallón, 2002, p. 22.

⁴ Pérez-Magallón, 2002, p. 22.

⁵ Para algunos datos introductorios ver Zerari-Penin, 2009, pp. 245-250.

⁶ Pérez-Magallón, 2002, pp. 23-32.

⁷ Para agregar después que: «In questa dualità si fonda il maggior interesse dell’opera, poiché si uniscono le ultime elaborazioni della *novela picaresca* e quella corrente di oratoria sacra —quasi sempre vuota e falsa— che si sviluppava rigogliosa in Spagna e che susciterà poi la satira del Padre de Isla» (Mancini, 1948, p. 92).

⁸ Arce, 1960, p. 164.

⁹ Alziator, 1954, p. 158.

Salvo una desigual valoración general del autor y de su obra, Tejada es el primero —y casi el único en realidad¹⁰— en considerar, aunque rápida y asistemáticamente, las *moralidades* del texto y en destacar algunos de los aspectos más significativos¹¹. En mi opinión, la función ético-moral y pedagógica de *Engaños y desengaños del profano amor* puede ser investigada profundamente solo a través de una mirada global que no elimine ninguno de los constituyentes y que, en cambio, promueva un diálogo dentro de un sistema complejo y a veces incluso contradictorio.

Por supuesto hay que tener en cuenta la posibilidad —como advertía González de Amezúa— de que las verdaderas intenciones del autor se escondan por detrás de una taimada *maskara moral* y que «hartas veces media, si no un abismo, honda distancia al menos entre las prometidas ejemplaridades y enseñanzas que la obra proclama en su rótulo, y el fondo disoluto de la obra misma»¹². Sin embargo, en el caso de *Engaños y desengaños*, varios elementos sugieren una diferente evaluación: las numerosas aprobaciones que abren los dos volúmenes y, junto con ellas, la importancia de los mismos aprobadores¹³, el relevante papel político desempeñado por Zatrilla y por su familia, y, sobretodo, cómo se verá, la misma estructura de la obra.

Como se mencionó anteriormente, el texto de Zatrilla se modela desde la dialéctica *engaño/desengaño* y, dicho sea sin intención de establecer esquemas rigurosos, esto se manifiesta tanto en un nivel macro-estructural, como argumental. De todas formas, no existe una correspondencia completa entre el desengaño del lector y el de los personajes, ya que este resulta *continuo* —así lo define fray Juan Cere-

¹⁰ Ver Cambosu, 2010, pp. 81-93, y Sergi, 2010, pp. 95-115.

¹¹ Tejada, 1960, pp. 185-190.

¹² «En un siglo en que impera de arriba abajo el sentido religioso de la vida, y como natural consecuencia, su ordenación ética, el vicio y el pecado, compañeros inseparables del hombre, han de cubrirse con el astuto disfraz de la hipocresía, para hallar puerta y entrada en el mundo y discurrir por él; pero, una vez seguros, los alardes de corrección enmudecen» (González de Amezúa y Mayo, 1929, p. 85).

¹³ Dentro de los cuales figuran algunas de las personalidades más notables de la Cerdeña de la segunda mitad del siglo XVII, así como José Delitala y Castelví, Francisco Pastor, fray Pedro Andrés Acorrá, Hilario Galcerín, fray Luis Díez de Aux de Armendáriz, arzobispo de Cállez, y fray Gerónimo de Velasco y Mendoza, obispo de Alguer.

ceda en su aprobación¹⁴— exclusivamente gracias a las moralidades, mientras que el relato es una historia de engaños —y pocos desengaños— en la que los personajes no aprenden y no se arrepienten, a excepción de la redención final del Duque y de doña Elvira. Sin tocar aquí las razones de semejante desviación, quiero subrayar cómo la *historia profana* tiene —entre otras— una plena justificación en cuanto contrapunto deleitoso de las moralidades y, por lo tanto, resulta inseparable de estas en el sistema general de la obra. Inseparable y, por supuesto, necesariamente parcial: tanto que el cuento ofrece algo más que una visión ético-moral diferente respecto al texto en su conjunto, llegando a establecer una perspectiva en cierta medida opuesta a esta. La obra se enriquece aquí de una ulterior y aparente contradicción: los comportamientos de los mismos personajes —especialmente de los dos protagonistas, el Duque y doña Elvira— representan los malos ejemplos de los que el lector debería apartarse, pero el único que parece estar totalmente condenado es don Félix, esposo de doña Elvira, a quien se le considera paradójicamente casi más culpable que los engañadores por ser tan estulto y simple como para no reconocer los engaños más patentes¹⁵ y —aún más grave— por divulgar su propia deshonra¹⁶. No se trata aquí de la que —en contextos similares— se definió como una manera *auto-reflexiva* de la literatura moral del siglo xvii¹⁷, ni de una falta de inhabilitación de los engaños por parte de los desengaños según lo

¹⁴ «Podrá reparar algún escrupuloso que el fundamento del libro es una historia profana y debiera ocultarse a la vista por no dar ocasión de tropezar a los flacos, y tuviera alguna razón si se propusiera desnuda de doctrina y de enseñanza cristiana, que con curioso artificio a cada renglón se entreteje, para que, a vista del continuo desengaño que en ella se representa, no se ciegue la voluntad con lo agradable al sentido, que la historia sola refiere» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 1, *Aprobación del reverendísimo padre maestro fray Juan Cereceda*).

¹⁵ «¿Qué sagazmente cauteloso y conque razones solapadas supo disfrazar el Duque la intención de su malicia y que simplemente inadvertido se dejaba don Félix persuadir de satisfacciones aparentes? Pues al paso que aquel con fingida sencillez disimulaba astutamente sus engaños, manifestaba estotro con incauta inadvertencia la ceguedad de su simpleza» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, p. 79).

¹⁶ «Por esta razón era muy culpable el necio obrar de don Félix, porque, habiendo llegado a sospechar su ofensa, no debiera manifestar a su mujer este recelo, envileciéndola a lo público» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, p. 57).

¹⁷ Cellerino, 1984, p. 1020.

concibe Siotto Pintor¹⁸. De hecho, al final de la obra, Zatrilla explica cómo

bien puede ser honesto y loable fin, en el que obra bien, el proceder con la atención de justificarse para con el mundo, pero más glorioso llega a ser el despreciar esa atención, sujetando la propia voluntad a la divina, que si bien lo primero puede ser acto de virtud, no es muy perfecta, ni segura, si por respetos humanos se ejecuta, pero en lo segundo no puede haber peligro ni defecto, porque, como el fin es solamente de agradar a Dios, se consigue seguramente el mayor acierto y la perfección mayor. La razón es clara: ya que todos los actos se gradúan por sus objetos y todas las acciones por su fin, no pudiendo haber ni fin ni objeto tan perfecto como Dios, es fuerza que logren la mayor perfección las acciones y los actos cuyo objeto es aquella Suma bondad y cuyo fin aquella perfección inmensa¹⁹.

Así, al incorporarse ya a finales del siglo xvii a la amplia tradición de los textos que apuntan a la reprensión del vicio y a la determinación de las virtudes reales, y al conectarse —*mutatis mutandis*— a la lección gracianesca menos política²⁰, Zatrilla construye en *Engaños y desengaños* una moraleja que podría definirse “a más niveles”. Considérense, también, los *problemas* y los *enigmas* planteados en las academias, en las que se defienden posiciones “filosóficas” contrapuestas y que se concluyen con el parecer final del presidente —que de todos modos no será definitivo, porque el del lector «siempre será el más acertado»²¹.

En este camino de salvación, *temor de Dios* y *memoria de la muerte* se indican como los medios más eficaces para protegerse de los engaños²², junto con otras cuestiones “típicas” del desengaño barroco,

¹⁸ Siotto Pintor, 1844, pp. 469-473.

¹⁹ Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, pp. 422-423.

²⁰ Me refiero, sobre todo, al *Oráculo manual y arte de prudencia*.

²¹ Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, «Al discreto lector».

²² «No hay medio tan eficaz para cautelarnos de los engaños deste mundo y para librarnos de los lazos que nos dispone el ciego amor, como el santo temor de Dios y la espantosa memoria de la muerte, porque como son tantos y tan disfrazados los peligros que nos cercan y tan fácil nuestro despeño, solamente puede hacernos cautos y advertidos el considerar la brevedad de nuestra vida y la eternidad de penas, u glorias, que nos espera. Son dos cosas tan unidas entre sí, el santo temor de Dios y la triste memoria de la muerte, que quien teme a Dios no es posible que se olvide

cómo el saber derrotar y someter —o incluso dominar— las propias pasiones y el discernir la realidad de las apariencias. En efecto, en la visión de Zatrilla, si no se desprecian los bienes terrenales, a pesar de ser virtuosos, no se puede aspirar a la gracia divina. Las indicaciones para alcanzar ese objetivo están obviamente representadas por todas las enseñanzas —por las moralidades— presentes en la obra, y que, como se ha visto, están dirigidas a los lectores y no tanto a los personajes. Por un lado, se explica, así, en este juego de autonomía y dependencia entre los dos planes, la posibilidad de una “repentina” —y por lo tanto no plenamente justificada— redención final del Duque, tal vez vinculada más con un discurso de conveniencia en la publicación de un texto que fue considerado escandaloso²³. Por otro lado, bien se puede deducir cómo, para Zatrilla, el engaño que urden el Duque y doña Elvira, compensado en parte por su discreción, no es moralmente inferior a la falta de honor y a la codicia de don Félix.

Según Fernando Rodríguez de la Flor,

la gran cuestión barroca que rige los modos de representación del yo, no es, como pudiera parecer, el simple sometimiento de la naturaleza perversa del hombre, sino el problema considerablemente más complejo

que ha de morir, y quien se olvida de la muerte, no es posible que tema Dios» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, pp. 533-539). Sobre el temor de Dios ver también pp. 219-220 y pp. 388-391.

²³ «Porque me consta que algunos mordaces, solo porque son mal intencionados no quedando satisfechos del buen fin y justos motivos que me obligaron a describir esta historia, han procurado malearme, juzgando por mal empleada mi fatiga en materia que tiene algo de profano; sin embargo que ha parecido a todas luces despreciable tan mal fundada censura, he querido, volviendo por mi decoro, citar a los más rígidos y escrupulosos censores como lo son los muy doctos y reverendos Padres de la Compañía de Jesús, quienes, con las aprobaciones que han dado a otras obras no menos profanas, ni más decentes que esta, califican y aprueban por bueno lo que aquellos pretenden desacreditar por malo». Así, a continuación, Zatrilla aduce como justificación de su inocencia las aprobaciones del Padre Juan Ignacio Castro Verde de los autos sacramentales de Calderón —en la que alaba también sus “comedias profanas”—, del Padre Manuel de Naxera de la traducción al castellano de las obras del poeta galés John Owen realizada por don Francisco de la Torre y del Padre Alonso Mexía de Carvajal de una academia —publicada en 1684— que se celebró en la ciudad de Badajoz (en este último caso con una transcripción literal). Finalmente, para los más «obstinados y tenaces», el autor sardo remite a los aprobadores de su misma obra, «cuyas sabias censuras acallan toda mordacidad» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, «Al discreto lector»).

de atender a su ocultación, o lo que es lo mismo, a su supervivencia secreta, *disimulada*, gobernada por la potencia absoluta de la voluntad²⁴.

En este sentido —y dejando de lado una lectura global del texto como ambigua exhibición de aquello sobre lo que se quiere amonestar—, en *Engaños y desengaños* se combinan, en diferentes grados, disimulación y simulación, prudencia y discreción. Una amplia muestra de estas “conductas” la ofrecen —incluso *ex contrario*— los dos personajes opuestos del Duque²⁵ y de don Félix, aunque, en su “peculiar” relación, a menudo el primero excederá en astucia y el segundo en simpleza²⁶. Así que —en las moralidades— Zatrilla hará referencia al notorio dicho bíblico —mencionado aquí a través de San Jerónimo y San Gregorio Magno²⁷— que aconseja tener la simplicidad de la paloma y la astucia de la serpiente, cita referida también por Accetto al principio de su tratado (*I. Concetto di questo trattato*) y por Gracián en el aforismo 243 del *Oráculo manual* (*No ser todo columbino*)²⁸.

²⁴ Rodríguez de la Flor, 2005, pp. 28–29.

²⁵ Presentado ya en las primeras páginas como uno de «los señores que más estimación y agrado adquirían [en la ciudad de Toledo], a quien por sus prendas y nacimiento respetaban los demás caballeros, teniéndole en muy digno concepto de entendido y de bizarro, sin dar muestras de ocasionado, que suele serlo algunas veces la lozanía de un alentado corazón regido de un entendimiento poco cuerdo» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 1, pp. 1–2). Además, su atento proceder se manifiesta frecuentemente en la amistad con don Luis: «Acostumbraba pues vivir con tal quietud que, atendiendo con puntual vigilancia al gobierno de sus estados y familia, solamente empleaba el tiempo que le franqueaba la tarea de los negocios en la lección de varios libros, como en lograr alegres ratos de música —a que tenía particular inclinación— pero lo más que solía divertirle era la frecuente conservación de un amigo suyo llamado don Luis de Lara, caballero muy entendido y de grandes noticias. Con él solía pasar las noches en el honesto divertimento de leer, tañer y comunicar, que es el verdadero pasto del alma y muy loable ejercicio de la virtud» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 1, pp. 3–4).

²⁶ «Muy culpables eran entrambos en sus extremos, porque ni debe ser un hombre muy sagaz a fin de ofender y dañar otro, ni tan sobradamente bueno que pueda ser engañado simplemente, pues aunque el ser astuto es de prudente y el ser sencillo de virtuosos, si cualquiera destos excediese de sus límites, es fuerza que se desvíe —dice San Jerónimo— del verdadero camino del acierto» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, p. 79).

²⁷ Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, pp. 23–24.

²⁸ Accetto, *Della dissimulazione onesta*, p. 9 y Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, pp. 234–235. «Lasciando da parte la questione generale della diffusione del

Además, al recorrer rápidamente los índices de las moralidades —y con meros fines ilustrativos— podemos leer: *Discreción. No se deja engañar de apariencias, Discretos. Deben antevertir los peligros para apartarse dellos, Creer. El prudente no debe creerlo todo con facilidad, Secreto. Cuánto importa tenerle en materia grave, Publicidad. Pecar a lo público es hacer doble la culpa, Cautela. Importa tenerla para prevenir los males que pueden suceder, Callar. De cuánta importancia sea, etcétera.* Conjuntamente, no es ajeno a la obra de Zatrilla un neoestoicismo tardío: de hecho ya Lipsio —como observan Villari²⁹ y Bodei³⁰— sintió la necesidad —aunque solo en términos de gestión de la *res publica*— de los dispositivos de simulación y disimulación.

Si para el autor sardo «la gracia divina es solamente la cosa que, entre todas, merece y tiene la mayor estimación»³¹ —y es la meta última a la que se debe tender y a la que todas las acciones deben estar subordinadas—, con *Engaños y desengaños del profano amor* sugiere, en medida más o menos sistemática, una justa conducta para poder recorrer con eficacia la vía del desengaño. Se constituye así un amplio abanico de comportamientos posibles, que serán determinados —y, como se ha dicho, también moralmente evaluados— en

dibattito politico, qui va notato il legame che con essa ebbero il mutamento e l'ampliamento dell'idea di legittimità della dissimulazione, che della ricerca della ragion di Stato e della teoria politica fu allora elemento rilevante. Teorici e moralisti si preoccupavano di distinguere nettamente, nell'enunciazione dei loro precetti, tra pubblico e privato, tra i doveri dei sudditi e quelli del principe. Ma la distinzione era destinata a perdere il suo rigore per il fatto stesso che quei principi e quei precetti si diffondevano e diventavano popolari. La metafora della colomba e del serpente [...] e la formula "cum vulpibus vulpinandum est", che di solito introducevano il discorso sulle deroghe morali necessarie all'agire politico, divennero anch'esse luoghi comuni del linguaggio politico. Come tali, difficilmente potevano essere riferite soltanto a una categoria o a una parte del corpo sociale» (Villari, 1993 [1987], p. 28).

²⁹ Villari, 1993 [1987], p. 19.

³⁰ Bodei, 1991, p. 145.

³¹ Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, p. 484. La cita procede de la quinta y última academia del segundo volumen, donde el presidente —o sea el Duque— propone el *enigma* sobre «cuál sea la cosa que entre todas más se aprecia y que más se desestima». Los tres participantes designados para resolver la cuestión propenden por la salud, la vida y la honra, mientras que el presidente —que, como se ha visto antes, se expresa siempre por último— declara que es la gracia divina, ya que «es la que conduce o por quien consigue el hombre la salud más feliz, la honra más colmada y la vida más dichosa» (Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, pp. 481–485).

base a situaciones y fines específicos o, mejor dicho, la obra representa ya la criba de estas diferentes circunstancias y conductas. De hecho, «un discreto y sabio médico no se vale de un mismo medicamento para la curación de diferentes males [...], sino que según la calidad de la dolencia y complexión del que adolece, ordena los remedios»³².

En conclusión, he querido aquí señalar cómo *Engaños y desengaños* trasciende los límites de la “novela” moralizante. El texto del autor sardo debe leerse, a mi parecer, a la luz también de las innumerables moralidades que lo componen, en cuanto «tratado [...] ejemplar» —como lo define don Joseph de Mendoza en su licencia³³—o, si se prefiere, al menos tratado *sui generis*. Finalmente, las mismas múltiples aprobaciones que abren los dos volúmenes, los índices de las moralidades que permiten una búsqueda rápida para argumento —y que recuerdan los índices de los sermonarios— y la presencia del texto, incluso en sus dos reediciones barcelonenses de 1737 y 1756, en las mayores bibliotecas religiosas de España sitúan la obra de Zatrilla en la encrucijada entre herramienta de formación laica y religiosa, instrumento también para frailes y predicadores contra el amor profano³⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCETTO, Torquato, *Della dissimulazione onesta* [1641], ed. de Salvatore Silvano Nigro, Torino, Einaudi, 1997.
- ALZIATOR, Francesco, *Storia della letteratura di Sardegna*, Cagliari, Edizioni della Zattera, 1954.
- ARCE, Joaquín, *España en Cerdeña. Aportación cultural y testimonios de su influjo*, Madrid, Instituto «Jerónimo Zurita», 1960.
- BODEI, Remo, *Geometria delle passioni. Paura, speranza, felicità: filosofia e uso politico*, Milano, Feltrinelli, 1991.
- CAMBOSU, Gabriella, «Gli “Engaños y desengaños del profano amor” di José Zatrillas y Vico», en Gianna Carla Marras (ed.), *Notizie d'oltremare dal Gran Chaco e dal regno di Sardegna*, Cagliari, CUEC, 2010, pp. 81–93.

³² Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 2, p. 266.

³³ Zatrilla y Vico, *Engaños y desengaños del profano amor*, vol. 1.

³⁴ Ver Rodríguez Parada, 2008.

- CELLERINO, Liana, «Prosa d'invenzione morale», en *Letteratura italiana*, Alberto Asor Rosa (ed.), vol. 3, t. 2, Torino, Einaudi, 1984, pp. 1011-1039.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín, *Formación y elementos de la novela cortesana. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del ilustrísimo señor don Agustín González de Amezúa y Mayo el día 24 de febrero de 1929*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1929.
- GRACIÁN, Baltasar, *Oráculo manual y arte de prudencia* [1647], ed. de Emilio Blanco, Madrid, Cátedra, 2013.
- MANCINI, Guido, «Un romanzo sardo-ispanico del sec. XVII», *Annali della facoltà di lettere, filosofia e magistero della Università di Cagliari*, 15, 1948, pp. 91-118.
- PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús, *Construyendo la modernidad. La cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando, *Pasiones frías. Secreto y disimulación en el Barroco hispano*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- RODRÍGUEZ PARADA, Concepción, *La biblioteca del convento de Barcelona de la Orden de la Merced. Una herramienta para la formación de los frailes*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2008, tesis doctoral inédita.
- SERGI, Carmen, «Academias e moralidades in *Engaños y desengaños* di José Zatrilla», en Gianna Carla Marras (ed.), *Notizie d'oltremare dal Gran Chaco e dal regno di Sardegna*, Cagliari, CUEC, 2010, pp. 95-115.
- SIOTTO PINTOR, Giovanni, *Storia letteraria di Sardegna*, vol. 3, Cagliari, Tipografia Timon, 1844.
- TEJADA, Francisco Elías de, *Cerdeña hispánica*, Madrid, Editorial Montejurra, 1960.
- VILLARI, Rosario, *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento*, Bari, Laterza, 1993 [1987].
- ZATRILLA Y VICO, Joseph, *Engaños y desengaños del profano amor, deducidos de la amorosa historia que a este intento se describe del duque don Federico de Toledo, donde se reprehende lo dañoso de esta pasión y se advierte su reparo en varios documentos morales y políticos, exornados de toda erudición sacra y humana para mayor aprovechamiento de las almas*, vol. 1, Nápoles, Joseph Roseli, 1687.
- ZATRILLA Y VICO, Joseph, *Engaños y desengaños del profano amor, deducidos de la amorosa historia que a este fin se refiere del duque don Federico de Toledo, donde se disuade lo nocivo de esta pasión y se previene su remedio en diversos documentos morales y políticos, ilustrados de toda erudición sacra y humana*, vol. 2, Nápoles, Joseph Roseli, 1688.
- ZERARI-PENIN, María, «De la novela. Variaciones sobre algunos títulos del siglo XVII», en María Soledad Arredondo, Pierre Civil y Michel Moner

(eds.), *Paratextos en la literatura española (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 237-250.